

En otra, del 8 de diciembre de aquel año, de la misma a la misma: "El seudocatolicismo formado por la conquista de la mezcla con la religión india, ha muerto con los bienes del clero, su base principal. Y como un pueblo necesita de religión, muchas personas inclinanse al protestantismo como más cómodo, y, sobre todo, como menos dispendioso, pues los sacramentos cuestan una enormidad; quizás también en previsión de un porvenir que parece próximo, y es la absorción por la raza angloamericana. En semejante estado de cosas el reconocimiento de la religión católica como religión de Estado, consiste efectivamente en reemplazar con el catolicismo del siglo XIX, con sus luces, su caridad y sus sacrificios, a los descompuestos residuos del 16 e **introducir** un nuevo culto, depurado, indispensable desde el punto de vista de la conservación de la raza española en América, y solo capaz de contener la invasión de las sectas americanas".

Y, el 9 de enero de 1865: "...los conservadores se imaginan ser vasallos temporales del Papa y son bastante estúpidos, pido perdón por la palabra, para creer que la religión consiste en el diezmo y en la facultad de poseer. Detrás de todos los pasos del Nuncio, que no es más que un maniquí, aparece de una manera demasiado transparente la figura de Mons. Labastida cuyo mal italiano conozco lo suficiente para reconocerlo en cada línea... Esto proyecta una triste luz sobre los hombres del país, pues bien claro está que no es la religión lo que a ellos, que pretenden ser los adalides, les interesa. No creí que esto produjera llama tan rápidamente, aunque es cierto que desde hace mucho tiempo estaba escondida bajo las cenizas. La tarea de reducir a un clero corrompido es muy ingrata, y por mi parte hubiera preferido que los gobiernos precedentes se hubieran encargado de ella. No hay trapacería que el espíritu del mal no invente para aconsejar la resistencia y la obstinación".

ANTES QUE SU POLTRONERÍA Y SUS RENTAS
LOS PRELADOS DE MEXICO ABANDONARIAN SU CRUZ

El 26 de enero de 1865: "...el clero, mortalmente herido por la carta del 27 de diciembre, no se deja abatir tan fácilmente, todos los viejos elementos se coaligan para eludir el efecto de las disposiciones del Emperador en cuanto a aquel se refiere. Hay en estos elementos no quizás fanatismo, pero

tal tenacidad no conocida en ninguna otra parte, sorda y pérfida, que me parece imposible que los actuales miembros del clero sean capaces nunca de formar otro nuevo. Me pregunto qué será de ellos. Cuando Napoleón I consiguió del Papa la dimisión de los obispos emigrados, vivían en el extranjero y, como santos varones, resignáronse. Los que aquí tenemos, de buena gana abandonarían sus sedes y su cruz, pero no sus rentas. Un sueldo del Estado jamás produciríales tanto, y su ideal en vivir en Europa de su dinero, mientras nosotros trabajamos aquí para consolidar la posición de la iglesia...".

El 29 de enero de 1865, siempre bajo la obsesión de que los Estados Unidos se proponen evangelizar a México, escribe Carlota a Eugenia: "...planteábase una grave cuestión de crédito que había que zanjar a cualquier precio, ya que desde luego era preciso escoger ahora entre el Imperio católico o una anexión a los Estados Unidos, en consecuencia protestantizar a México, pues siendo Vuestras Majestades las únicas áncoras de salvación, era el deber de todos facilitarles su tarea y no hacérselas imposible por exigencias que nadie comprendería, pues sacrificaríase a los bienes temporales de un clero desdichadamente libertino, el aspecto moral y más importante de la regeneración de todo un país...".

El 27 de abril de 1865: "El partido clerical cayó al mismo tiempo que sus bienes, está muerto y enterrado y nadie se ocupa de él, como no sea desde el punto de vista histórico...".

Desde mucho tiempo antes, Napoleón III había pronosticado los escollos que ese clero inmoral y rapaz crearía al régimen de los intrusos. Nada menos el 15 de mayo de 1864, escribía: "...El clero paréceme siempre animado de ideas absolutas y poco conciliadoras; creará muchas dificultades a Vuestra Majestad"

PARA LA EMPERATRIZ NADA, Y EL CLERO
MENOS AUN, ERA VENERABLE EN MEXICO

"Decididamente adversos al clericalismo eran los vientos que corrían en la corte de Maximiliano. Desde que llegó a México y conoció a la gente de iglesia, la princesa Carlota le profesó la mayor antipatía, a tal punto que habiéndole presentado una vez el programa de un acto público, al que debían asistir el arzobispo y el "venerable cabildo", tomó un

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA DEL EMPERADOR
MEXICO

lápiz y borró la palabra "venerable" diciendo que nada lo era en México y menos el clero".

El 29 de marzo de 1865, en una carta a su abuela María Amelia, Carlota incluía esta otra apreciación:

"Es imposible entenderse con Roma antes de presentarle los hechos consumados, y aquí no se trataba de los bienes del clero propiamente dichos, sino de los bienes de los obispos que nadaban en la abundancia, en tanto que los simples sacerdotes se morían de hambre".

Forey, aunque con eufemismos, no se mostraba más indulgente hacia la clase sacerdotal mexicana; pues escribía a Napoleón III: "concibo que se honre a la religión y a sus ministros; aunque éstos en este país no sean siempre muy honorables...".

Rebelde a toda disciplina, en cuanto el clero de México se persuadió a que Maximiliano defraudaba sus ambiciones, redobló sus intrigas contra el príncipe a quien había exaltado al trono, aunque dispuesto a traicionarlo como no se plegara a su capricho, y como primeramente había traicionado a la Patria Mexicana. Pues no conforme con avasallar las conciencias, manteníase firme en el designio de acaparar también el poder temporal.

"Tan es esto verdad, que el abate Testory, escribía en 1865, dirigiéndose al clero mexicano: "Reflexionad un poco en vuestra situación presente: comparad lo que sois ahora con lo que erais apenas, hace dos años, y comprenderéis toda la gratitud de que sois deudores a la Francia y a nuestro amado Emperador.

"Los soldados de nuestro ejército han derramado su sangre generosa por derrocar un poder que os tiranizaba y deshonraba la nación, para fundar vuestra gloria, y vuestra prosperidad, para daros un digno Emperador y una amable Emperatriz que la Europa os envía. Y porque no se ha accedido a todos vuestros deseos, porque se ha preferido el interés general y la prosperidad pública a vuestro interés privado y personal, ¡os habéis vuelto contra nosotros, nos habéis hecho una guerra sorda!".

¡Con cuanta razón, parodiando a uno de los primates

sacerdotales mexicanos, pudiera exclamarse: "Desventurado CLERO mexicano, —mandar no sabe, obedecer no quiere!".

RECRIMINACIONES DE ZORRILLA Y KERATRY Y LOS OLIVARES DE MONSEÑOR LABASTIDA

El inspirado y estrafalario poeta José Zorrilla, en su "Drama del Alma", poema en que desfogó su despecho de ver que con el derrumbamiento de Fernando Maximiliano, ocurrido mientras el trovador estaba ausente de México, se le iba de las manos el puestecito de lector del archiduque y de director del Teatro Imperial; no deja tampoco de anatemizar a ese pérfido, resbaladizo y peligroso clero mexicano, cuando, en el apéndice, dirigido a Alarcón, predice:

"Y verás también cómo, si los **religioneros** vuelven al poder y publican su **memorándum**, para emparejar con el de Lerdo, te prueban también en él que la ignorancia, la ineptitud y la terquedad del herético Maximiliano, fueron la causa de la caída del Imperio; porque aquel obcecado príncipe no se dejó gobernar y aconsejar por ellos, que le hablaban en nombre de Dios".

¡Desaforada codicia de poder y de bienes temporales!... Pero prosigamos nuestra recopilación:

"... Olvidábase Maximiliano, dice Kératry, de que bajo su cetro se reunían cerca de seis millones de indios, raza sobria, industriosa y amiga del trabajo, que habiendo sido reducida a la esclavitud por la raza conquistadora, y **explotada por el clero mexicano**, asombraba a Cortés por su civilización no menos que la corte de Moctezuma por su esplendor...".

Por otra parte, el clero habíase convertido en el enemigo personal de la corona, y no podía, pues, sino favorecer el descontento de los **hacenderos**, celoso como estaba de recobrar su desastrosa acción sobre los **peones**, cuya emancipación tenía que disminuir el fanatismo y las ofrendas piadosas. El partido clerical, por otra parte, no procuraba ocultar la existencia de sentimientos hostiles que no habían hecho sino aumentar desde la coronación de Maximiliano, que se inclinaba hacia el partido liberal...".

"... pues si el clero francés es el primero en presentar admirables ejemplos a ambos mundos, el de México, salvo

BIBLIOTECA ALFONSO X
UNIVERSITARIA

contadas excepciones, está tan corrompido por el abuso y el ansia de deleite, que toda ausencia de disciplina no ha hecho sino acrecer en estos tiempos de prolongadas revoluciones. No hemos podido olvidar cómo la primera palabra pronunciada por Mons. Labastida, arzobispo de México, al volver a la capital de una patria desolada que llevaba años de no ver, había sido para inquirir si los olivares de su dominio episcopal de Tacubaya, no habían sufrido daño con la guerra. La cuestión de la iglesia y de los fieles, habíase borrado frente aquellos ingresos".

El Clero Católico, su relajamiento y venalidad

—Continúa y Concluye—

"¡Habría que colgar a los obispos!", exclamaba la lectora de Carlota — El arma política de los castigos espirituales —
De las danzas caníbales a los Te-Deums católicos —
Maximiliano complacía en postergar al clero
en el ceremonial de la corte — Codicia y des-
enfreno sacerdotales — Crueldad, atributo
indeclinable de los clérigos — Igno-
rancia, gran aliada de la iglesia.
El mejor indio, el indio muerto

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
MEXICO, D.F.